

Siglo XVIII. eloquencia del púlpito. El P. Juan Bautista de Massillon, de la Congregacion del Oratorio, compitió con él, y le aventajó en la dulzura, en la suavidad, y ademas en la elegancia. Ninguno ha movido los afectos mejor que él, ni conocido mas á fondo el corazon humano, respirando continuamente verdad, filosofia y humanidad, juntándolo todo á un estilo puro, claro, elegante y numeroso, acomodado al sábio, al ignorante, al rústico, al culto, y por último á toda clase de gentes. Sus sermones han sido apreciados de los doctos, reimpresos varias veces, y traducidos en castellano. Tambien se pudiera hacer mencion de Flechier, Neuville, y otros eloquentes oradores: lo que prueba los adelantamientos de la oratoria sagrada.

Y aunque en España es cierta la decadencia de la oratoria sagrada hasta estos últimos tiempos, en que parece que se esfuerza á volver de su abatimiento, no podemos dexar de decir en honor de la verdad, que se sostuvo la eloquencia del púlpito en la del ilustrísimo señor D. Francisco Bocanegra y Xibaja, obispo de Guadix y Baeza, y despues arzobispo de Santiago, en dos tomos de sermones en octavo, que se imprimieron dos veces; y en la del ilustrísimo señor D. Josef Climent, obispo de Barcelona, quien en la mitad última del siglo presente fué un dechado de zelo, vigilancia y eloquencia en sus pastorales y sermones, cartas, edictos y pláticas, que tambien se dieron á luz, y leyeron con mucha edificacion y aplauso: y en la de otros modernos. Asimismo florecieron en este siglo y fueron modelos de la eloquencia profana un Walpole, un Pit, un Chatham, un Fontanelle, un Tomas, un Millot, y otros. Los elógios de Felipe V. y de D. Alonso el Sábido, y otros premiados por la real academia española, y la oracion apologética á favor de la literatura española de D. Juan Pablo Forner, publicada en 1786, acreditan el buen gusto de los españoles en este ramo tan descuidado en principios del siglo. En la Rusia tambien ha sobresalido el arzobispo Teofanes Prokopovictch, dando á luz sermones, panegiricos, elógios, códigos canónicos, historias, poesías, y toda especie de composiciones de eloquencia: á cuyo adelantamiento contribuyó asimismo el poeta Lomonosoff, así en el elógió de Pedro el Grande, como en otras disertaciones en que recorrió todas las clases de la

eloquencia rusa. Platon el arzobispo de Moskou es celebrado como excelente orador, y sus sermones que componen nueve tomos en quarto, y su catecismo escrito para la instruccion del gran duque de Moscovia, gozaron la aprobacion y aplauso de los inteligentes en aquella lengua, tal vez (segun opinion de Levesque) la mas bella y la mas antigua que se habla al presente en Europa. La gran Catalina ha contribuido igualmente que á la gloria de la nacion, á los progresos de la eloquencia, no solo con sus luces, con sus escritos y sábias leyes, sino que tambien estableció para ilustracion de la lengua vulgar una nueva academia rusa, nombrando por presidente de este nuevo cuerpo á la célebre princesa de Aschoff, bien conocida por su talento, instruccion y literatura. De dos heroínas tan ilustres ¡quánto no debe prometerse la eloquencia rusa!

La filosofia, aquella que sin pararse en cuestiones vagas solo se dirige á buscar la verdad, aun quando no pueda hallarla, ese es el estudio del presente siglo, abandonando cierta confusion de palabras, que en los pasados se admitian. La concision, el método y la claridad han ocupado el lugar de la abundancia de palabras, del desorden y la confusion; y sobre todo la lógica se ha reducido á sus naturales límites, que son el raciocinar. Aquellos términos bárbaros que no tenian significado ninguno, se han desterrado de todo punto. Todos aspiran á la verdadera filosofia, y todos procuran encontrarla. Con efecto la lógica del abate Condillac, preceptor que fué del señor infante duque de Parma, la de Antonio Genovessi, conocido con el nombre de Genuense, la de Marsais, todas estas son unas obras que nos manifiestan los progresos de la filosofia y de la metafisica. Estos autores explican las cosas con tal claridad y precision, que ya nadie se horroriza de entrar en un estudio, que en otros tiempos parecia estar lleno de abrojos y espinas. Tampoco debe pasarse en silencio la filosofia del P. Jaquier, ni el curso Lugdunense, que se estudian en algunas de nuestras aulas: los que se aprecian y contribuyen mucho al adelantamiento de la juventud, imbuyéndola en unos preceptos, que les facilitan sobremanera la entrada á las demas ciencias.

El estudio de los concilios así como el de los cánones

Siglo nes es el que da conocimiento de las disposiciones de XVIII. los padres, y de los abusos que en todos los siglos se han advertido, como asimismo de los remedios que se han aplicado para cortarlos. Y aunque es verdad, que sobre este punto no es mucho lo que en este siglo se ha trabajado; sin embargo en Francia escribió el P. Richard la análisis de los concilios generales y particulares: Herman la historia de los concilios, y algunos otros la historia de concilios particulares; y en España el P. M. Fr. Matías de Villanúño, del orden de san Benito, de la congregacion de Valladolid, extractó la coleccion que de los concilios de España con universal aplauso habia compuesto el señor cardenal Aguirre, corrigiendo algunas opiniones sobre las falsas decretales que el cardenal juzgaba probables, y despues se han juzgado dignas de este correctivo. La qual obra se publicó en Madrid en quatro tomos en quarto en los años de 1784 y 85.

Estas ciencias, relativas al estudio y á la defensa de la religion, es preciso que se mantengan miéntras ella dure, y que ya que no se puedan adelantar, por quanto han llegado casi al colmo de la perfeccion, á lo ménos se mejoren en el método y el orden para hacerlas mas fáciles é inteligibles. Pero lo que en el dia empieza á dominar mas generalmente en Europa, y no sin fruto, son las matemáticas, la astronomía, la química, la botánica, pudiéndose decir con verdad, que en estos estudios es en los que se ha trabajado mas que nunca en este siglo, y que se han hecho en ellos verdaderos adelantamientos, y ello es cierto que todos han tenido su alternativa, dominando hoy unos, y mañana otros. ¿Y cuál será el reyno en donde todos se cultiven á un tiempo? La inclinacion de los hombres varia, la mudanza de ministerio influye siempre en los deseos de los súbditos, y lo que hoy protege y fomenta uno, mañana lo destruye y abandona otro: de que es ocioso alegar exemplares, quando cada dia se presentan á la vista; así que los estudios é inclinaciones se gobiernan por este nivel.

Viniendo pues á las matemáticas, ¿qué honor no dan á este siglo los nombres de Vauban, Eulero, y de Alemnbert? y aunque es cierto que á principios de él floreció en España el Doctor Tomas Vicente Tosca, y escribió y

publicó un curso de matemáticas que ha tenido bastante Siglo aceptación del público, y que en estos últimos años pu- XVIII. blicó otro el abate D. Antonio Benito Bails, sin embargo lo que mas llama la atencion es el viage de nuestros dos célebres matemáticos D. Jorge Juan, y D. Antonio de Ulloa, hecho en compañía de los académicos franceses Mr. de Maupertuis, Clairaut, el abate la Caille, Cams, le Monnier, y el abate Outhier, á quienes se agregó Celisio, célebre profesor de la academia Upsal, para averiguar la verdadera figura de la tierra, porque habia causas para desconfiar de la opinion de los antiguos, que suponen ser perfectamente esférica la tierra, como eran las variaciones del péndulo advertidas por Mr. Picher en la Cayena el año 1672, y la nueva teoría del universo inventada por el caballero Newton; y ademas se habia movido disputa entre los ingleses y franceses, sobre si conocido ya que la tierra no era perfectamente esférica, era una esferoide alargada hácia los polos, á cuyo fin se hicieron diligencias por los sábios de Francia, protegidos del gobierno, para la resolucion de esta famosa é importante questão, hasta que el rey christianísimo determinó que pasaran á diferentes partes de América con el fin de decidir esta duda los sugetos que se han referido, y para la parte meridional, Mr. Godin, Bouguer, y de la Condamine, con Mr. Jussieu para hacer observaciones botánicas; Mr. Verguin, Desodonais y Couplet por ayudantes; Mr. de Morainville por dibuxante, Mr. Leniergues por cirujano, y por relojero Mr. Tuglot, siendo el secretario Mr. de Sommereaux, y el dibuxante Mr. de Herbelot. Pero como gran parte de las observaciones se habia de hacer baxo de la equinoccial, en los reynos del Perú pertenecientes al rey de España, pasó el de Francia los oficios correspondientes al señor Felipe V., quien concurrió por su parte con mucho gusto al éxito de tan noble empresa y tan útil, mandando al virey, gobernadores, y demas justicias, por cuyos territorios hubiesen de transitar, que les dieran todo el favor y auxilio que necesitasen, y recomendando á los comisionados segun su mérito y la importancia de su proyecto; y entónces fué quando se nombró para esta comision á los referidos D. Jorge Juan y D. Antonio de Ulloa, que se embarcaron en Cádiz en el año 1735: En el de 44 se acabaron

Siglo XVIII. las observaciones; y pasando por París el primero antes de venir á España, no llegó á Madrid hasta el de 1746, y poco despues el segundo. Ambos dieron cuenta al rey de su expedicion, y se les mandó arreglar é imprimir las observaciones astronómicas, y la relacion histórica del viage, que se acabaron de publicar el año 1748, y han merecido los mayores aplausos de todos los sábios así nacionales como extrángereros. Por último D. Jorge Juan basta por sí solo para acreditar la nacion en punto de matemática, física, y ciencias exáctas; y este es el juicio que de él se ha hecho en las efemérides y diarios extrángereros, como asimismo de su excelente obra del *examen marítimo*, traducido al inglés.

La astronomía está igualmente en auge, y no omite nuestro ministerio medio ninguno para que se propague su enseñanza, habiendo nombrado un catedrático que enseñe jóvenes, que con el tiempo puedan ser útiles en su profesion en los principales puertos de España, y mandando edificar un magnífico observatorio en la corte, para hacer observaciones, y juntar de este modo la teórica con la práctica, cuyas dos partes de enseñanzas divididas de ningun modo pueden aprovechar á ninguno: en esta parte tan útil de las matemáticas han sobresalido en este siglo los célebres Casiri, Bernoulli, la Lande, la Hire, y otros.

La física en este siglo XVIII. se ha cultivado felizmente, y se han hecho varios descubrimientos en orden á los ayres fixos, electricidad, y otras cosas que son bien notorias, y se pueden ver en Muschembroek, Sigueau de la Fond, Nollet, Franc-Khlim, Prestley, Paulian, Rociér, y otros.

La honra de la medicina en este siglo está depositada en el doctísimo Hernan Boerhaave, natural de Voorhout cerca de Leiden, quien en la edad de solos once años estaba instruido en el griego, latin, bellas letras y geometría por su padre, á quien perdió en la de quince, desde la qual aplicado al ministerio paterno, aprendió el hebreo, el caldeo, la crítica del antiguo y nuevo Testamento, y leyó los autores antiguos y modernos eclesiásticos sin perder de vista la medicina. En cuya ciencia le graduó de doctor la universidad de Leiden en la edad de veinte y cinco años, habiéndole premiado antes en la de veinte

Siglo XVIII. con una medalla de oro. Fué profesor de medicina, química y botánica, y acudían á bandadas de toda la Europa á oírle discípulos, y volvían á sus países animados y consolados, curados de sus enfermedades, é instruidos. Fué sócio de las academias de París y de Londres, y juntaba la práctica con la teórica en los aforismos de que ya gozaba toda la Europa, y reduxo la ciencia á principios claros, y llenos de luz antes de su muerte acaecida en 1738, dexando á una hija única quatro millones de la moneda de su país, á quien habia dado lecciones de matemáticas para que pudiese subsistir. Las obras que dexó, son: *Instruções medicæ*; traducidas en todas las lenguas sin exceptuar la árabe: *Aphorismi de cognoscendis et curandis morbis*; *praxis medica* &c. *materia medica* &c.: *de viribus medicamentorum commentarius*: traducido en francés: *Institutiones chimie et experimenta*, y otras. Su patria le levantó á este nuevo é inmortal Hipócrates un monumento correspondiente á la sencillez y porte de su vida.

La química es asimismo uno de los principales objetos de la aplicacion en Europa y en las mas ciudades, de la qual se han establecido cátedras, porque en realidad ni el médico, ni el físico, ni el naturalista puede pasar sin ella, y las artes todas empiezan por este medio á adquirir nuevas luces. En este siglo se ha cultivado este estudio con bastante teson, y no han faltado escritores que hayan esclarecido esta ciencia con sus escritos. Lemerí Barriné, Macquer, Malovin, Pouvelle y Renel han contribuido con sus instrucciones y elementos de química práctica al fomento de ella. Ni tampoco en España está abandonado este estudio; ántes bien cada dia va adquiriendo nuevo incremento con el apoyo de un monarca sabio, y amante de las ciencias. Con este fin se está construyendo en Madrid un soberbio edificio, de los que mas adornan esta capital, y que sin duda en él se reunen todos los primores, bellezas y grandiosidad de la arquitectura para academia de ciencias, laboratorio químico, gabinete de historia natural &c. pero esto no impide que en el dia, y entre tanto que llega á su perfeccion este edificio, esté abierta cátedra de química, á que concurren muchos oyentes, lo que prueba, que si los hombres no se aplican, es por falta de fo-

Siglo XVIII. miento, y por no tener objeto que les atraiga la atencion (a).

De la botánica es ocioso hablar; quando tenemos por todas partes, no tan solo los jardines donde se cultivan hasta las plantas mas exóticas, sino tambien hábiles profesores, que de palabra y por escrito han servido á la humanidad, ya enseñando, ya publicando el maduro fruto de sus tareas. ¿Un Tournefort, un Linneo, aunque discordes en su sistema, cuánto provecho no han acarreado con sus obras? La descripción de las plantas, sus virtudes, su division, sus diferencias han dado á conocer las que nadie apreciaba; y no tan solo estos y otros muchos, sino tambien Quer, Gomez Ortega, y Palau en España han contribuido con sus fatigas á hacer gustoso y útil un estudio que estaba abandonado; y el gobierno considerando que el jardín botánico por su distancia hacia inútiles, y frustraba sus buenas intenciones, dispuso que se plantase otro nuevo dentro de la misma corte, haciendo traer á él, sin perdonar gasto ni trabajo, las plantas y árboles mas raros, con lo qual se ha logrado que el concurso de discípulos sea muy numeroso, y que este estudio tenga todo el aprecio que merece; añadiéndose á esto, que á expensas del rey se han impreso magníficamente varias obras relativas á este ramo.

La historia natural por todas partes tiene fomento, sin que se repare en gasto ninguno para formar gabinetes, que encierren en sí lo mas precioso y exquisito que se halle en el reyno animal, vegetable y mineral. De estos hay varios en Europa; pero con singularidad merecía la atencion del estatuder en Holanda, y el que el señor Carlos III. mandó formar en Madrid, donde en pocos años se ha recogido lo que no es creible; y se puede asegurar que en el reyno mineral compite con los mejores de Europa. Fué el primer director perpétuo D. Pe-

(a) En el dia se está imprimiendo en París en lengua castellana, de orden del rey nuestro señor, un curso de química general, aplicada á las artes por los pensionistas de S. M. C. en aquella corte, D. Josef Maria de san Christóbal, y D. Josef Garriga y Bualeh, que constará de siete tomos, de los que ya tenemos en Madrid quatro. Obra muy apreciable por lo completa en su clase &c.

dro Dávila, natural de Guayaquil en el reyno del Perú, Siglo XVIII. con el sueldo de sesenta mil reales anuales y casa, nombrado por el señor Carlos III., en atencion á la cesion del gabinete particular que habia formado en Paris por espacio de mas de veinte años, y se agregó al que en tiempo del señor D. Fernando el VI. estaba en bosquejo, y baxo la direccion de D. Guillermo Bowles. Este actual gabinete mereció á Dávila la incorporacion con la real academia de la historia, y las sociedades de Lóndres, de Berlin, Bascongada &c. quien en el año de 1767 publicó en Paris tres tomos en octavo mayor, con un catálogo de todo lo que se componia su gabinete particular en aquella capital. Tampoco han faltado en este siglo escritores de historia natural; pero el corifeo de todos es el señor conde de Buffon, quien por extenso y con solidez trata de la historia natural, empezando desde el hombre, y continuando por los animales: obra que ha merecido el aprecio de toda la Europa, y que el dia de hoy se está publicando en España en castellano en una impresion digna de tal autor, y con láminas primorosamente grabadas é iluminadas, de que ya se han dado á luz algunos tomos. El doctor Casal, médico de cámara de S. M., escribió en una excelente latinidad la historia del principado de Asturias.

Si hubiéramos de dar razon por menor de los autores que han escrito acerca de las ciencias referidas, nos entenderiamos mas de lo justo, y nos saldriamos de nuestros límites, formando una biblioteca, lo que es ageno de nuestro propósito. Pero no podremos dexar de decir que la jurisprudencia, la táctica, las humanidades, la medicina, las buenas letras, la geografia, la historia, todas estas doctrinas han tenido y tienen igualmente profesores y apasionados. ¿Cómo podriamos dexar de hacer mencion del P. M. Fr. Benito Feijóo, del orden de san Benito, que fué el primero que en España empezó á desterrar el mal gusto, y sugerir el bueno por medio de su obra, intitulada: *Teatro crítico*, y de sus cartas sobre varias materias. Este sábio benedictino, mas perspicaz que sus contemporáneos, vió el miserable estado de la nacion en punto de literatura y crítica, y que llena de preocupaciones, necesitaba de un remedio hasta entónces para ella desconocido, y en algun modo violento, porque si se ha

Siglo XVIII. de decir verdad para desimpresionar al vulgo (que por desgracia es muy numeroso, y abraza á todos estados) de las preocupaciones y falsas creencias que desde la cuna aprendió, es preciso refundirlo de nuevo, lo que es imposible, ó sudar mucho para conseguir muy poco, siendo lo mas sensible, que qualquier cosa contraria á sus principios, sean buenos ó malos, la tiene por contraria á la religion, y le hace conspirar contra el autor de ella. Con esta consideracion determinó, y empezó á trabajar su teatro crítico, en que tratando varios puntos, que juzgó convenientes para el desengañio del público, desterraba las patrañas que hasta entónces corrían con gran valimiento; pero no bien hubo dado los primeros pasos, y publicado algunos tomos, quando no faltó quien le impugnase, y quisiese poner impedimento á su carrera, valiéndose, como siempre sucede á quien defiende mala causa, de dicerios y chocarrerías, ajenas de un hombre honrado; y llegó á tanto la discordia, que á no haber sido protegido por el rey el P. M. Feijóo, quizá se hubiera fastidiado, y abandonado su trabajo; pero con este auxilio lo continuó y concluyó su obra, que es harto dilatada, y que fué en realidad la que empezó á resucitar la nacion, y á inspirarle gusto por la lectura amena y erudita.

La impugnacion del teatro crítico de este sábio español ha sido vindicada suficientemente por su discípulo el R. P. M. Fr. Martin Sarmiento, tambien benedictino, lector de teología moral en el monasterio de san Martin de esta corte, con la *Demostracion Crítico-Apolegética*, publicada en Madrid año de 1732. En la qual, y otras muchas obras póstumas, publicadas unas y otras inéditas descubre Sarmiento el fondo de erudicion, con que se han confirmado despues de muerto los aplausos justos y estimacion que mereció viviendo.

¿Cómo habiamos de pasar en silencio un doctor Martin Martinez, amigo del P. Feijóo, que hizo en su defensa una apología por su medicina escéptica? Este célebre profesor, no tan solo escribió este tratado; sino que tambien se extendió á la cirujía y anatomía, de que compuso los cursos respectivos para aprovechamiento comun, el qual se ha experimentado, y cada dia se experimenta, porque estos libros son los que manejan y

aprenden los principiantes. Ni tampoco olvidaremos al Siglo XVIII. P. Antonio Rodriguez, Cisterciense, bien conocido entre profesores y literatos por su *Palestra Crítico-Médica*; obra que tantos aplausos ha recibido de todos, y por otras varias. En quanto á anatomía, ¿como callaremos los progresos que en este siglo ha tenido en España? ¿Cómo la proteccion que la cirujía mereció del señor Carlos III., quien con el nombre de san Carlos tuvo á bien de honrar el colegio quirúrgico que fundó en la corte, poniendo en él hábiles profesores, y concediendo honores y distinciones á los alumnos que cursasen en él: pruebas todas de que superiores y súbditos desean unos sacudir el tirano yugo de la ignorancia, y otros facilitar los medios de que se consiga? Mr. Tissot en Francia es uno de los que mas han contribuido al beneficio de la salud pública por medio de sus escritos, hasta publicar un tratado, intitulado: *Aviso á los literatos sobre la conservacion de su salud*, y otros varios, muchos de los quales se han traducido en castellano.

El estudio de las humanidades tampoco está abandonado, ántes se fomenta y adelanta cada dia mas; y este es el medio de que una nacion llegue con el tiempo á ser sábia. ¿Qué ciencia ni facultad se podrá aprender si faltan estos principios? La latinidad, que poco á poco se iba perdiendo, á que contribuía en gran parte la rancia costumbre de argumentar en latin bárbaro, ó por mejor decir, en latin hispano, en que estan escritos los libros de facultades de semejante lenguaje, va ya volviendo sobre sí, porque hay discernimiento en la eleccion de los autores. ¿Qué latin se habia de saber, traduciendo el breviario y el concilio? Libros santísimos por su contenido, pero no de tan pura latinidad. El Tito Livio, el Plauto, el Terencio, el Julio César, el Salustio, eran el coco de maestros y discípulos; y con traducir una leccion de breviario, una carta de san Gerónimo, y tal qual cánon del concilio de Trento, extendiéndose quando mas á una carta de Ciceron de las mas fáciles, algo de Virgilio, otro poco de Ovidio, y las fábulas de Esopo, se tenían por consumados latinos. Traducciones mal hechas, é impresiones peor executadas, y llenas de erratas solian ser sus obras, y así salian tan aprovechados. Este era el compasivo estado por lo general en España; y lo peor era

Siglo XVIII. que saliendo tan mal instruidos en este estudio, iban á acabar de viciarse en la lógica y filosofía, donde por último perdian lo poco bueno que habian adquirido. Las oraciones de Ciceron, sus libros filosóficos, el tratado suyo del orador, y lo demas de sus obras, raro era el que lo leía, y así los demas autores del siglo de oro. El dia de hoy no se ha acabado de desterrar del todo este mal gusto, porque la ignorancia es una especie de enfermedad, de que es necesario ir curando y convaleciendo por grados; pero sin embargo ya todos conocen los extravíos de sus mayores, y se van poniendo los medios de no incurrir en ellos. A este fin aprobó en Buen-Retiro á 10 de agosto de 1755 el señor Fernando VI. la sociedad, ó real academia matritense de latinidad y eloqüencia baxo la proteccion del consejo, con las limitaciones que se expresan en las constituciones que presentaron los quince profesores que en aquel tiempo existian. A este fin concedió el señor Carlos III. la facultad de condecorar por sí misma á sus individuos en tres clases de títulos honoríficos; uno para los del número, otro para los honorarios, y el tercero para los meros leccionistas, con privilegio y penas para impedir la enseñanza de la juventud en Madrid á qualquiera que no haga constar su idoneidad fundada en las buenas costumbres. Y aunque este cuerpo hasta ahora no se ha dado á conocer como tal por sí mismo en obras literarias, sino por las de algunos de sus individuos; podria ser muy útil en sus progresos favorecidos y apoyados en alguna dotacion, para que no se pierda sin lastre, y llegue al puerto segura la nave que los lleva á él con el epigrafe: *Tendimus in latium*. Esta academia parece fundada y aprobada en fuerza del dictamen que dió la universidad de Salamanca, consultada por el consejo sobre una academia de latinidad en la corte. Formóle el M. Fr. Manuel Bernardo de Rivera, de orden de la universidad, y se imprimió en folio, año 1766. Se recomienda en él el estudio de las humanidades contra los que persuaden que es mejor estudiar en lengua vulgar. Al mismo fin se restablecieron por el señor Carlos III. los estudios de san Isidro, de que arriba se habló, y se propusieron premios á los que se aventajasen en latinidad, lenguas orientales, y demas doctrinas que allí se profesan. Asimismo no faltó en España

quien procurase ayudar por su parte á la restauracion de las lenguas muertas griega y latina y á la castellana, contribuyendo por su parte al buen gusto con sus tareas penosas en la composicion de mejores gramáticas, como la griega filosófica del P. Fr. Bernardo Zamora, la latina de D. Juan Iriarte, y particularmente la de la lengua latina y castellana de D. Juan Antonio Gonzalez de Valdés, que publicó á fines del año próximo pasado, y es sin duda la única, en que se reunen los principales conocimientos para entender una y otra por su artificio reciproco, y exáctitud del método.

La poesía, arte que encierra en sí las dos propiedades de aprovechar ó deleytar, ó entrambas juntas, ha florecido igualmente en este siglo; bien que la parte dramática es la que mas ha sobresalido. El drama ya trágico, ya cómico, en que mas se aventajaron los poetas españoles en los dos siglos anteriores, pasó á los italianos y franceses, abandonando su pátrio suelo. El abate Pedro Metastasio, cuyo verdadero nombre era Trapassi, honra de la poesia dramática, nació en Asís el año 1698, y su continua lectura en el Taso habilitó su talento para la poesia italiana, en que muy en breve llegó á cobrar tanto crédito, que el año 1729 lo nombró el emperador Carlos VI. por su poeta cesáreo, y desde entonces quedó sujeto á la corte de Viena, donde murió el año 1782, á tiempo que se hallaba allí el sumo pontífice Pio VI., que le envió su bendicion apostólica *in articulo mortis*. Dexó en sus óperas, por lo regular trágicas, y en otros dramas, breves monumentos eternos de su talento. Este poeta es natural, sencillo, nada fastidioso en los diálogos: su estilo siempre puro y elegante no carece de sublimidad ni de mocion. El fondo de sus composiciones es noble, tiene interes, y se acomoda muy bien con el teatro. Conociendo con perfeccion los primores y recursos de su arte, ha sujetado la ópera á reglas, despojándola de aquella máquina y prodigios que entretenian la vista, y no movian el corazon. Los lances apurados interesan, y aun hacen verter lágrimas. Acciones célebres, caracteres heróycos, y bien seguidos enredos, manejados con prudencia y astucia, y felizmente desenlazados, son las óperas de Metastasio, pareciéndose mucho en lo patético á las mejores tragedias francesas. Por cuya razon, de-

Siglo XVIII. yando á un lado los encantos de la música, se leen con gusto; siendo así que las óperas francesas apenas se pueden aguantar al oído, por ser este idioma poco sonoro y ménos á propósito para la música. Con todo no se ha de buscar en las composiciones de Metastasio aquella regularidad tan puntual, ni aquella sencillez tan fecunda, en que consiste el mérito de algunos de los poetas trágicos franceses: y si á veces ha violado la unidad de los lugares y de los tiempos, no por eso ha dexado de conservar la unidad del interés. Sin embargo, á pesar de todas estas ventajas no faltan críticos que le niegan la primera parte de un poeta, que es la invención, y que lo tienen por un feliz imitador de los trágicos franceses que le han suministrado mucha parte de sus riquezas; y aunque le conceden talento, le niegan el ingenio. Si fuera nuestro instituto hacer un análisis de sus obras, se haría ver que entrambas dotes poseía Metastasio en sumo grado, y que hizo obras que con dificultad pueden ser imitadas, y que siempre serán la admiración de los inteligentes, perpetuándose en repetidas y magníficas impresiones, y trasladándose á diferentes idiomas. Asimismo comentó la poética de Aristóteles, y tradujo la de Horacio. No ha sido ménos gloria del siglo XVIII. el famoso Nicolas Boileau Despreaux, que en el siglo anterior, como queda dicho, desde corta edad manifestó su talento para la poesía. Una lectura continua, que apenas interrumpia aun las horas de comer, anunciaban haber nacido para cosas grandes. Luego que concluyó el curso de filosofía, se dedicó á la jurisprudencia; pero disgustado de lo árido del código, abandonó muy pronto esta carrera: lo que fué (dice Mr. d'Alembert) una pérdida muy grande para el foro. Lleno de noticias de buen gusto, hubiera sido legislador en aquel gran teatro, así como lo fué en el parnaso, é introducido la verdadera eloquencia en un país, en que en nuestros días es algo ignorada, y en que lo era mas hace de cien años. Y por último, hubiera desterrado una retórica trivial, que consiste en amontonar un diluvio de sofismas en un mar de palabras ociosas, y de figuras ridículas. Del derecho pasó al estudio de la teología escolástica, á la que se aficionó también muy poco; y por último disgustado de los enredos del foro y de las disputas de las escuelas, se en-

Siglo XVIII. tregó de todo punto á su genio y á su inclinacion, y publicó sus sátiras, que fueron igualmente apreciadas de los hombres de gusto y de los malignos, y despedazadas con furia por los autores que en ellas criticaba. Lo cierto es que el autor encubre la sátira baxo el velo de la ironía, é introduce el puñal por modo de chanza. Su principal obra es el arte poética, poema que encierra los principios fundamentales del arte, y de todos los géneros de poesía, incluidos en versos enérgicos, y llenos de doctrina. Boileau habia mostrado con exemplos en sus sátiras lo que se habia de huir, y en su poética da preceptos de lo que se ha de imitar. En ella es en donde se conoce su verdadero mérito, el qual consiste en el arte de hablar en versos armoniosos y llenos de imágenes, en la pureza del language, en la colocacion de las ideas siempre arregladas y prudentes, en los enlaces con que las liga, y en la naturalidad, que es el fruto del ingenio. Nunca se remonta, pero tampoco se abate. Su poema del lutrin ó facistol, á que dió motivo una altercacion del tesorero con el chantre de la santa capilla de París, y que puso en verso á instancia del primer presidente Lamoignon, es una de las composiciones mas graciosas. Un asunto de tan corta entidad, al parecer adquirió grandeza y fecundidad en la pluma del poeta, y en medio de los gracejos se ve aquello que constituye la verdadera poesía. Asimismo escribió odas, epístolas, epigramas, y tradujo el tratado de lo sublime de Longino con reflexiones críticas sobre este autor. Finalmente el mayor mérito de Boileau es explicar sus ideas con concision, viveza y energía; dar á sus versos lo que se llama armonía imitativa; y usar casi siempre de los términos propios. Es un gran versificador, y algunas veces poeta y bueno; y todos estan de acuerdo en que ha superado á Juvenal, y en muchas ocasiones igualado á Horacio, y que copiando ha parecido autor original. No solo en su lengua puede gloriarse la Francia de haber tenido un Boileau, que también lo que es mas la ilustraron en este siglo tres grandes poetas en la latina, de los quales pondremos el primero al P. Vaniere, jesuita, natural de Causas, aldea de la diócesis de Beziers, quien heredó de sus padres el gusto por las delicias del campo, segun lo manifestó despues en los poemas: *Stagna, columba, præ-*